

Sexualidad e infancia en el modelo educativo mexicano

ERIK AVALOS REYES¹

Resumen. Como resultado del análisis de obras de Sigmund Freud sobre sujeto y sexualidad, y también obras relacionadas con la educación se realiza esta investigación de enfoque cualitativo - documental, donde se exponen premisas en relación a la educación mexicana por competencias y su relación con la visión de la cultura respecto a la sexualidad infantil. Por otro lado se argumenta que dicha sexualidad infantil es vital para el desarrollo anímico del sujeto, ya que puede repercutir tanto en su infancia como en su adulzor, visualizando una forma en que sea considerada por la educación.

Palabras clave: Educación, sexualidad infantil, cultura, sujeto, psicoanálisis.

Abstract. As a result of the analysis of Sigmund Freud's works on subject and sexuality, as well as works related to education, this qualitative - documentary approach research is carried out, where premises are exposed in relation to Mexican education by competences and its relationship with the vision of the culture regarding infantile sexuality. On the other hand, it is argued that such infantile sexuality is vital for the psychic development of the subject, since it can affect both his childhood and his adulthood, visualizing a way for education to take it into account.

Keywords. Education, child sexuality, culture, subject, psychoanalysis.

1 Doctorado en Investigación Psicoanalítica y estudios de Doctorado en Filosofía. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Responsable del Cuerpo Académico: Teoría y filosofía de la educación. erikavalosreyes@gmail.com

Introducción

El modelo implementado en la educación básica de nuestro país está basado en competencias, es decir, “la capacidad de responder a diferentes situaciones e implica un saber hacer (habilidades) con saber (conocimiento), así como la valoración de las consecuencias de ese hacer (valores y actitudes)” (SEP, 2011a: 129). Estas competencias que rigen en la educación mexicana, funcionan como una herramienta para que el individuo sea capaz de llevar una vida en la cultura y que pueda ser parte de ella; sin embargo, esta visión de la educación deja de lado algunos aspectos importantes en el desarrollo infantil, siendo este el caso de la sexualidad, por ello, es importante recurrir al psicoanálisis, ya que éste toma en cuenta cuestiones que abarcan la vida anímica y el desarrollo psicosexual, temas que están dando auge en la época actual y que son necesarios para que la vida del sujeto tenga un desarrollo afectivo pertinente.

La cultura forja al sujeto, formándolo en la idea de lo que es correcto, es decir, que eventualmente el individuo será introducido en un conjunto de normas y reglas que ella establecerá para que él se integre y funcione de acuerdo a lo que la sociedad requiere. Dicha cultura, es la que nos ha diferenciado de los animales, ha implementado reglas, normas y leyes para actuar dentro de determinada sociedad, donde las formas de funcionar en esta sugieren diversas opresiones de actos, y los que no obedecen son castigados por diversos dispositivos de control implementados por ella: moral, ética, leyes.

En nuestra era, es decir la posmodernidad, el sujeto tiene la característica de tender al individualismo, llevando todo lo que se le impone a una sugerión extremista –una pasividad con pretensiones de “rebeldía”-, abierto a la posibilidad de polemizar y con ello “personalizar” todo aquello que la cultura establece, añorando incesantemente su “libertad”. En este sentido la cultura y la posmodernidad, forman al sujeto de tal manera que reprima sus pulsiones, sin que se dé cuna de ello. Lo forjan para que funcione dentro de la sociedad de manera sistemática y sin preguntas; la educación institucionalizada tiene un papel esencial en este tipo de visión del mundo que se

incrusta en el individuo, es utilizada por la cultura para que desde allí se implemente el molde de las exigencias sociales y culturales.

En este sentido, se posibilita que dichas pulsiones sexuales sean sofocadas de tal modo que el sujeto ontológicamente sea sistémico, es decir, adhiera a sí mismo los sistemas éticos, sociales, educativos y familiares; estos a su vez determinan como debe comportarse, ante las situaciones que se ven previstas a lo largo de su vida, existiendo de forma reprimida y controlada, acatando los designios de la sociedad y perdiendo sistemáticamente la posibilidad de ser autónomo para resaltar las posibilidades de su subjetividad.

El psicoanálisis, al abordar el sujeto en la cultura, encuentra que ésta tiene ciertas peculiaridades, ellas radican en abatir, en suprimir, en controlar la energía llamada pulsión; distinguiéndose algunos actos, que por su naturaleza podían concebirse como normales, tales como los modales, la decencia, cuestiones éticas, es decir cómo ser ante los demás y el comportamiento con objetos de la cotidianidad.

De tal forma que el tema que nos interesa abordar aquí: vida anímica y desarrollo psicosexual del niño, queda plenamente fuera de la sociedad, ésta lo concibe como algo inexistente, es decir la sociedad percibe al infante como una hoja en blanco, la cual no está transgredida por los adultos, donde la sexualidad representa aquello que los mayores de edad realizan como un acto copulativo para la reproducción, dejando a la sexualidad infantil abandonada y apartada de las cosas primordiales del hombre.

Desde el paradigma psicoanalítico el sujeto se desarrolla en relación a su sexualidad que le habita desde el momento de nacer; esta sexualidad dentro de la infancia se torna un tanto diferente a la normal prevista por los adultos, en este sentido el niño busca una estimulación por medio de las zonas erógenas en él mismo, lo cual es llamado exploración autoerótica. La sociedad en la concepción de un pequeño ve sin duda un sujeto de ternura, Freud describe que la sociedad lo percibe como un ente inocente, libre de toda aberración de la adulterz, donde se piensa que el niño nace sin pecado alguno y esta sociedad lo corrompe. Pero el infante fantasea una serie de actos totalmente diferentes a la especulación social, como lo son ideas de

desaparición en cuanto a sus hermanos, ideas de búsqueda de placer, aunado a esto precisa un comportamiento narcisista donde solo concibe su bienestar; por ello el pensador moravo los denomina un sujeto en su esencia perverso.

El infante en efecto presenta actos como un amor ineludible hacia la madre, que fuera de lo que la sociedad puede entender, en efecto es amor sexual, con esto también se concibe un sentido de rivalidad con el padre, a este proceso se le llama complejo de Edipo.

Al abordar al sujeto en la educación, desde el psicoanálisis, se encuentran vacíos en cuanto a la sexualidad infantil, señalando que la educación básica no comprende estos rubros, es decir, ésta pretende que el pequeño aprenda bajo una serie de métodos donde se repriman aquellas pulsiones sexuales que desde el nacimiento el niño trae. Aunado a esto, la vida anímica se ve mediada para que el hombre tenga un desarrollo óptimo en su adultez, de este modo los procesos psíquicos se toman como vitales para el desarrollo afectivo del sujeto, provocando que este se desenvuelva de tal manera que sea aceptado ante la sociedad, pero la educación no prevé estas cuestiones, no comprende que los procesos anímicos son de vital importancia para el desarrollo integral del sujeto, evadiendo aquello que este pueda llegar a ser ante determinado aprendizaje. La esencia de la educación basada en competencias pretende formar a sujetos que desarrollen habilidades para producir dentro de la sociedad, donde se espera que estos funjan un papel dentro de la cultura y lo desenvuelvan siendo parte significativa de los sistemas, descuidando la vida anímica, es decir todos aquellos procesos afectivos de índole psíquico que influyen en el individuo, produciendo consecuencias que afectarán sus cuestiones afectivas y sociales.

Al incluir la sexualidad infantil en la educación, se encuentra la idea de que la educación por competencias ignora la sexualidad del individuo, por lo que este se ve obligado a reprimirse, afectando así su vida anímica; en lo que respecta a supresión, este acto “sexual” no sale a flote sino hasta la “madurez sexual”; así para el acto educativo es necesario que exista un *sujeto supuesto saber*, el cual surge cuando un alumno visualiza al maestro como una figura del cual podría

enamorarse por lo que las pulsiones sexuales intervienen en que el alumno aprenda. Para que la sexualidad infantil sea aceptada por la educación; primero se tendría que llegar a un acuerdo para que el psicoanálisis y la educación convergieran de tal manera que la sexualidad en el infante sea incluida como aptitud a desarrollar.

Por lo que se refiere a la aceptación de la sexualidad infantil en la cultura, se tendría que visualizar que dicha sexualidad debe ser en el sujeto un proceso primigenio, en el cual se establezca su desarrollo durante toda la edad escolar, siendo este proceso de aceptación desde un sujeto que se veía inocente al reconocimiento de los procesos sexuales y finalmente sabiendo que este es un ser sexuado. Provocando pues, una integración de la sexualidad infantil en la educación y por ende una aceptación de esta en la cultura. De esta manera se ve problematizada la siguiente paradoja, vinculada a la sexualidad infantil: “Desde el cielo, pasando por el mundo, hasta el infierno”. (Freud, 1976a: 147) El niño es un sujeto sexuado que no debe de olvidar cualquier reforma educativa.

Sujeto y cultura, posmodernidad

El sujeto es un individuo psíquico que está mediado por la cultura, es decir, aquellas actividades que nos distinguen de la vida animal y que actúa como bien común para el mismo ser humano. Freud establece en el *texto El malestar en la cultura* que:

la palabra «cultura» designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. (Freud, 1976c: 88)

El propósito de dicha cultura hace que el hombre quede en alto ante la naturaleza, es decir que su dominio prolifere ante todo ser vivo y que gracias a su pensamiento se diferencie de los animales, provocando que este conjunto de normas, reglas y leyes protejan del medio salvaje a los individuos, haciendo de ellos alianzas que produzcan un bienestar mutuo en un sistema social.

La cultura como un sistema, proporciona al hombre herramientas y artificios que facilitan las actividades cotidianas. Pone en sus manos artefactos innovadores, tecnológicos y científicos que hacen que su vida tenga un nivel de calidad óptimo siendo ésta llevadera; como ejemplo tenemos esa prótesis necesaria para la comunicación, nombrada actualmente teléfono celular, que resulta indispensable para saber acerca de seres queridos e incluso tener respuesta de casi todo lo que se desea, así como otros instrumentos adheridos que indudablemente calman el malestar, aunado a esto se encuentra el internet, que es una red informática global en la cual se trasmite información a todo el mundo por medio de una línea telefónica, una herramienta, quizá la más importante que la cultura ha dejado, ya que provee información al instante, es un medio de comunicación eficiente, e incluso hay un mercado, del cual puede proveerse casi cualquier cosa, eventualmente internet es un proveedor de noticias que da a conocer aquello que el hombre puede lograr en su afán por progreso.

En el ámbito educativo, esta herramienta es de gran utilidad, ya que se utiliza como método de enseñanza-aprendizaje, donde por medio de plataformas académicas, el alumno va desarrollando habilidades, conocimientos y aptitudes provocando que éste se vaya sumergiendo en una gran cantidad de información formativa y académica, la cual será necesaria para enfrentarse ante la sociedad. Al igual para los docentes se les facilita este medio debido a que es interactivo y accesible para la mayor parte de los individuos. Freud habla sobre ello exponiendo que las herramientas calman el malestar infligido por la naturaleza expresando que:

El hombre se ha convertido en una suerte de prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo. Es cierto que tiene derecho a consolarse pensando que ese desarrollo no ha concluido. (...) Épocas futuras traerán consigo nuevos progresos, acaso de magnitud inimaginable, en este ámbito de cultura, y no harían sino aumentar la semejanza con un dios. (Freud, 1976c: 90)

Como se ha descrito el hombre se ha hecho de artificios que hacen su vida más fácil, que lo han puesto por encima de cualquier

rango que tenga la naturaleza. Aun así, Freud no descarta que estas herramientas no cubran totalmente las necesidades del hombre, facilitan el trabajo y ponen a su disposición la reducción de esfuerzo. Las actividades que el hombre realiza vendrían siendo calmadas por este desarrollo tecnológico vinculado a la educación; por lo tanto la cultura educa al sujeto para hacerle saber que las herramientas proporcionadas son para beneficiar al hombre, inculcándole que éstas se hicieron para facilitar y dominar aquello que se deseé.

Desde esta perspectiva, describimos que el hombre es un ente social y que se caracteriza por su avance exponencial dentro de su cultura formando sociedades que crean un alivio, sin embargo esta sociedades también causan sufrimientos; éste proviene de las normas, reglas y leyes que la cultura establece, de aquellas formas de actuar dentro de una comunidad, de las cuestiones éticas que regulan la forma de comportarse ante los demás y las leyes fiscales y penales aplicadas para los que estén en contra de dicha cultura. La sociedad misma otorga papeles a cada sujeto para que funcione y sea un individuo eficaz, que sumergido en ella obedezca todo tipo de instrucciones para hacerlo parte de la sociedad.

La religión, la familia, la propiedad, el ejército y el orden ético, actúan como parte de la cultura, la cual hace que el individuo sea sujeto a normas al igual que a reglas donde se respete al prójimo, obteniendo una consideración propia para el actuar dentro de dicha cultura. Siendo éstas unas instituciones que funcionan de acuerdo a los fines de la cultura proponiendo ideales éticos y morales que conformen un estándar de modelo de hombre.

En lo que respecta a la cultura, las épocas pasadas han dado a conocer cómo ha sido formado el individuo desde su niñez hasta la edad adulta. En la antigua Grecia, el sujeto era formado por un ideal llamado *paideía*, el cual buscaba una construcción integral del sujeto basada en una vida feliz y bella. En la Edad Media, el individuo era instruido por medio de la voluntad humana, giraba en torno a un dios todopoderoso donde todo lo que realizaba era orientado por la voluntad o el querer del mismo, siendo la iglesia la que imponía los conocimientos. En la época renacentista, se educaba al sujeto a partir

de prácticas racionalistas y humanistas, donde se le enseñaba a leer y escribir. Por otro lado en la era moderna, se enseñaba al hombre a adquirir conocimientos sobre temas específicos dejando que éste investigue y logre conseguir lo que buscaba.

Las diversas épocas han ido forjando al hombre como un sujeto con identidad cultural donde se ve influenciado por distintas características peculiares y más tradicionales de eras pasadas. Sin embargo, al hablar de cultura se pretende hacer referencia al cómo se ha conformado dicha cultura en la actualidad, cómo estos lapsos de tiempo han llevado a que la cultura evolucione y se instaure en la época actual: la posmodernidad.

La idea posmoderna de la cultura eventualmente es aquello que está en la cúspide de la sociedad y que indudablemente ha sido la época donde la individualidad tiene mayor auge. Lipovetsky (1986) hace alusión a la cultura posmoderna como una «superestructura», refiriéndose a ésto como una formación masiva de la sociedad la cual tiende a ser homogénea para todo individuo siendo accesible para ser personalizada, de esta manera se da auge a aquello que es polémico y sofisticado, dándole un sentido extremista de atención, es decir, aquello a lo que se le da importancia se enfoca tanto que crece excesivamente, otorgándole a todo ello un derecho.

Desde la inclinación posmodernista, en la cultura del siglo XXI, el hombre es un individuo meramente pensante que puede hacer cualquier cosa que se proponga sin tomar en cuenta constructos afectivos de índole social, desviándose por el hecho de que es un sujeto individualista. En este hito de la posmodernidad, donde hay un incremento masivo de innovaciones tecnológicas, medios de comunicación masiva y mercadología colectiva, el cambio se torna un tanto extremo y provoca que el sujeto sea individualista, haciendo que se emancipen los estratos sociales, esto es, las masas de sujetos que conforman la sociedad. Lipovetsky en un sentido amplio menciona cómo el posmodernismo viene y causa impacto en la vida del hombre y lo sustenta de la siguiente manera:

En este sentido, el posmodernismo aparece como la democratización del hedonismo, la consagración generalizada de lo Nuevo, el

triunfo de la «anti-moral y del antiinstitucionalismo», el fin del divorcio entre los valores de la esfera artística y los de lo cotidiano. (Lipovetsky, 1986:105)

La cultura en la posmodernidad trata de prohibir todo aquello que en esta era está permitido, debido a lo que concibe, la posmodernidad se torna un tanto extremista ocasionando que las aberraciones según la cultura se tornen un tanto exageradas provocando pues una introducción de nuevos principios de identidad individual, tendencias espontáneas y sensibilidad psicológica que no son permitidos por la cultura.

Por otro lado al hablar de posmodernidad se visualiza que es una forma de explotar todos aquellos actos que se están establecidos, tratando de agigantar aquellas pulsiones sexuales que desde la perspectiva psicoanalítica son los genuinos motores para el desarrollo del cuerpo, tomándolas como sensaciones de moda donde se aumenta la forma de expresarse sexualmente. La cultura en este sentido las tomo como perversiones que, en esta perspectiva, no están permitidas para la sociedad.

Freud clasifica las perversiones como esas aberraciones que la misma sociedad toma como algo que no se debe hacer dentro del acto sexual, lo describe de esta forma:

Las perversiones son, o bien: a) trasgresiones anatómicas respecto de las zonas del cuerpo destinadas a la unión sexual, o b) demoras en relaciones intermediarias con el objeto sexual, relaciones que normalmente se recorren con rapidez como jalones en la vía hacia la meta sexual definitiva. (Freud, 1976a: 136)

Él menciona las perversiones como actos de la sexualidad que no están relacionados con la copulación, sino a los hechos que se realizan por placer sin necesidad de reproducirse; esto incluye el goce, o quizás golpes o sucesos violentos. Sin embargo estas perversiones son la cumbre del desarrollo psicosexual y anímico del sujeto, las experiencias derivadas de ellas determinaran varias situaciones en el desarrollo anímico del mismo.

En este sentido, la sexualidad del sujeto en su infancia, tiende a ser desaprobada por la cultura y la sociedad. Las pulsiones sexuales que

desde pequeño se presentaron en el sujeto como síntomas de búsqueda de placer son reprimidas por la cultura. El sujeto sin embargo no se deshace de su energía, sino que la reprime gracias a esta, provocando que adquiera actitudes que hagan que dicho sujeto se apropie de las maneras de actuar en la cultura. Aunado a esto, la cultura las encamina a una inhibición de las pulsiones sexuales por medio de la educación formal, la cual se caracteriza por un claustro donde se imponen horarios y enseñanzas específicas como lectura, escritura, lógica e historia bajo un sistema que controla el mecanismo de estas, aplacando dichas pulsiones con modelos de lo que es correcto.

La educación en este mismo sentido, representa un instrumento de la cultura que es la que eventualmente forja al sujeto en su infancia. En primer lugar es formado por la madre con principios para que no se vean expuestas sus pulsiones ya que este es primordialmente perverso en cuanto a su sexualidad, es decir, no se comporta de acuerdo a las normas que están establecidas. Esto lo plantea Freud como parte de la sexualidad infantil y habla la siguiente manera:

Es instructivo que bajo la influencia de la seducción el niño pueda convertirse en un perverso polimorfo, siendo descaminado a practicar todas las trasgresiones posibles. Esto demuestra que en su disposición trae consigo la aptitud para ello; tales trasgresiones tropiezan con escasas resistencias porque, según sea la edad del niño, no se han erigido todavía o están en formación los diques anímicos contra los excesos sexuales: la vergüenza, el asco y la moral. (Freud, 1976a: 173)

Como se ha mencionado, aun no se le inculcan normas al niño por lo que este no tiene limitaciones para llevar acabo lo adecuado y vagamente tiende a desafiar estas reglas, ya que aún no se le enseña que es lo correcto. Al hablar de diques nos referimos a los obstáculos o barreras que vienen y hacen frente a las pulsiones sexuales y aparecen como una forma de represión ante dichas pulsiones, permitiendo que el asco, la vergüenza y la moral actúen como un medio de defensa ante la pulsión. Cabe mencionar que al ir educando al infante, es decir imponiendo diques en una formación otorgada por la madre, ya que este aprenderá hasta el segundo año de vida aproximadamente a enfrentarse a una cultura llena de normas complejas y adecuarse a lo que esta le exija.

Con respecto al proceso de formación del infante, al intentar sofocar las pulsiones sexuales, se verá sumergido por aquellos conflictos morales y estéticos, donde el hacer algo que no es permitido generalmente le traerá un sentimiento de culpa o al actuar de alguna manera, este se verá influenciado por la perfección de los actos cometidos. Dicho esto, su inclusión a la sociedad será el paso siguiente para que este comience una vida en compañía de adultos, donde por su edad le vayan enseñando actitudes que ayuden a inhibir las pulsiones.

Según la Unidad de Planeación y Evaluación de Políticas Educativas (2009) de la SEP, establece que el niño inicia sus años escolares o educación formal a partir de los tres años de vida cumplidos el último día del mes de diciembre iniciando el ciclo escolar que esté cursando. Al comenzar la vida escolar del niño, este se ve trastocado por diversas imposiciones que la cultura asigna. Hace frente a los protocolos y disposiciones que los adultos consideran para una buena formación. La educación actuando como parte de la cultura, sirve a esta como una contribuyente, previendo lo útil y necesario para producir lo que la misma sociedad demanda, dejando desapercibidos aspectos psicosexuales y anímicos del infante. Es decir, el infante se desarrolla en un ambiente de aprendizaje donde se ve obligado a hacer lo que se le pide, teniendo como incentivo una calificación, evaluando lo que ha hecho en la escuela, que se asume como aprendizaje obtenido.

En el sistema educativo mexicano basado en competencias, se toman en cuenta el desarrollo de habilidades, actitudes y conocimientos, *sabiendo esto no se procuran los actos conscientes e inconscientes del niño, podría decirse que este es ignorado en cuanto al desarrollo afectivo*. Aunado a esto, las pulsiones sexuales que el infante posee, son desconocidas para los educadores, no se tiene la noción de que un niño desde el nacimiento es sexuado, y va desarrollando su sexualidad por medio de pulsiones sexuales, las cuales se presentan en los pequeños como síntomas de excitación en las zonas erógenas o como deseo sexual, donde intervienen como ayuda al desarrollo anímico de este e inminentemente se reprimen al seguir un modelo aceptado en la educación, es decir, al ver los adultos que el niño posee sexualidad, tocándose las zonas que le provocan placer, estos influenciados por la cultura, actúan en contra de las pulsiones, ya

que para la cultura son perversiones y obligan al niño a controlarlas para que este se comporte de manera apropiada ante la sociedad.

Los conocimientos que se le atribuyen a la educación mexicana en su defecto deben ser concebidos por tiempos establecidos según el mismo programa, es decir, por periodos que se establecen dependiendo el nivel de conocimiento y las competencias que el educando tenga, así lo afirma pues *El programa de estudios dos mil once, guía para la educadora en educación preescolar*.

La educación básica promueve el desarrollo de competencias, el logro de estándares curriculares y de aprendizajes esperados, porque a través de ello se proveerán a los niños de las herramientas necesarias para la aplicación eficiente de todas las formas de conocimientos adquiridos, con la de que respondan a las demandas actuales y en diferentes contextos. (SEP, 2011b: 129)

Tras establecer que la educación se rige por competencias es preciso decir que esta toma un papel, el cual exige que el alumno obtenga ciertas habilidades, actitudes y conocimientos en determinado nivel para que estos sean capaces de actuar según la situación que se les presentes, básicamente los educandos deben responder ante las exigencias que la sociedad necesita.

La cultura al estar junto a la educación institucionalizada, juega un papel importante en el sujeto, al ser esta la que proporciona una fuerza de represión al sujeto; la formación desde que la madre la infinge forma una línea que divide aquello que es una aberración a aquello que es socialmente permitido. Esto se ve descrito por Ana Freud afirmando que el objetivo de la educación es reprimir aquellas “aberraciones” para la sociedad detallando esto con las siguientes palabras:

Retornemos aquella sentencia del tribunal alemán, según dijimos, coincide con la posición del psicoanálisis. ¿Cómo concebir una educación desde el primer año de vida?; ¿puede educarse en un ser tan pequeño, apenas distinto de un animalito y de cuyos procesos anímicos se conoce tan poco?; ¿Qué posibilidades existen entonces para una labor pedagógica? Basándose en la anterior descripción de la vida íntima del niño y de sus relaciones con los seres que lo rodean, podríamos opinar que la respuesta es muy sencilla: la educación del

pequeño tendría la finalidad de coarta e impedir la realización de los deseo hostiles dirigidos contra sus hermanos y contra el padre, así como los deseos sexuales hacia la madre. (Freud, 1985: 40- 41)

De antemano se tiene una educación prevista desde el nacimiento del niño que tiende a cohibir sus pulsiones, haciendo que el niño las reprima, tras apelar a lo que es correcto y culturalmente certero. Por lo que es prudente indagar que el niño es educado únicamente para que impida sus impulsos sexuales además de llegar a tolerar relaciones estrechas con los demás familiares. En cuanto a su relación con la madre, este debe comprender lo que culturalmente se espera de una relación madre e hijo, aplacando su pulsión sexual hacia esta.

Sujeto y sexualidad

Desde la perspectiva psicoanalítica, el sujeto es en su esencia sexuado, mismo que se deja llevar por las pulsiones. Las pulsiones son definidas como una energía que viaja entre lo físico y lo psíquico de un individuo, Freud lo puntualiza como:

concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (Freud, 1976b: 117)

Por lo tanto hablamos de pulsión como aquella energía que viaja por todo el cuerpo, y es dirigida por la *psique* que según las sensaciones implica que el cuerpo reaccione a estas y que a su vez haga acciones que conecten lo psíquico con la vida afectiva. Al hablar de la vida sexual, no solo se refiere al acto copulativo que se lleva a cabo entre el hombre y la mujer como una condición necesaria para la conservación de la especie. Para Freud significa: “la unión de los genitales - que- es considerada la meta sexual normal en el acto que se designa como coito y que lleva al alivio de la tensión sexual” (Freud, 1976a: 136). Es decir la reproducción sexual que se lleva a cabo con los órganos sexuales que satisfacen y quitan la tensión sexual. Tensión sexual es hacer referencia a aquello que no produce placer

sino que se expresa como un sentimiento displacentero, en pocas palabras, un efecto perturbante que provoca malestar.

Se trata de ir más allá; se busca dejar en claro que la vida sexual está latente desde la infancia. Por ello Freud describe que la sexualidad aparece desde la infancia:

Parece seguro que el neonato trae consigo gérmenes de mociones sexuales que siguen desarrollándose durante cierto lapso, pero después sufren una progresiva sofocación; esta, a su vez, puede ser quebrada por oleadas regulares de avance del desarrollo sexual o suspendida por peculiaridades individuales. (Freud, 1976a: 160)

Si bien lo explica el párrafo anterior, el niño desde su nacimiento, trae consigo pulsiones sexuales que se van apareciendo en el desarrollo del infante entre su madre y su cultura es decir, el deseo sexual del niño hacia la madre que es apagado como parte del sistema de reglas que la cultura le impone, y que se pueden atenuar según el individuo.

Al hablar de la vida sexual en la infancia, el sujeto se asigna una meta sexual que es el placer por medio de las zonas erógenas, es decir aquellas partes de la anatomía humana de las cuales se produce excitación. Sin embargo el objeto del niño no se ve influenciado por otro sujeto, sino que la satisfacción deviene de la autoestimulación, por lo que se refiere a esto, el niño con sus mismas partes corporales, ya sean manos, labios, zona anal u órganos sexuales, estimula las zonas erógenas produciendo excitación por sí solo provocando una sensación de placer.

Para Freud el infante es un individuo meramente autoerótico, es decir: “(su objeto se encuentra en el cuerpo propio) y sus pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, enteramente desconectadas entre sí”. (Freud, 1976a: 179). Como se ha dicho autoerótico se refiere a que la excitación sexual es realizada por el mismo en su propio cuerpo, sin embargo, no se limita a sentir excitación en una sola zona erógena o con un solo objeto, sino que varía y no depende una de la otra.

Por otra parte, el psicoanálisis destaca un periodo como parte del desarrollo sexual de la infancia; el periodo de latencia. López y Rus-

so realizan un análisis sobre las características que Freud destaca de este periodo y mencionan que:

la latencia se caracteriza por una desgenitalización de las relaciones objetales y de los sentimientos con predominio de la ternura sobre los deseos genitales, los contenidos sexuales son reprimidos, pero están allí, representados en una lucha contra la masturbación, la curiosidad de ver y tocar los genitales del sexo opuesto. Aparecen sensaciones de pudor y aspiraciones morales y estéticas. (López y Russo, 2006: 68)

El sujeto desarrolla una meta sexual (satisfacción) donde ya no le preocupa la relación con los objetos, sino que más bien este se encuentra en un dilema con el acto masturbatorio, el sentimiento de curiosidad de tocar las partes sexuales del otro sexo y aunado a esto, aquellas reglas impuestas por la cultura y la belleza.

Freud menciona que en este periodo suceden acontecimientos importantes para el sujeto, se consolida una parte de la represión donde la idea de la belleza y la moral se solidifican de tal manera que según su formación desde el nacimiento, lo llevan a tener sentimientos de retracción hacia aquello que la cultura no aprueba, es decir: “se edifican los poderes anímicos que más tarde se presentarán como inhibiciones- una simple rebaja de la función- en el camino de la pulsión sexual y angostarán su curso a la manera de unos diques (el asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral)”. (Freud, 1976a: 161)

Como se menciona anteriormente, en el periodo de latencia, se desarrolla de manera potencial la parte afectiva, donde las inhibiciones, es decir la intensidad de la pulsión donde no se muestra de manera expresiva, sino que se piensa, retomarán el camino por aquellas barreras que actúan ante aquello que puede ser antimoral. La educación viene a sofocar aquellas pulsiones sexuales inhibiéndolas y cambiándolas por los diques de tal manera que forme al sujeto tal y como la cultura lo exige.

Comentario final

El papel de la educación respecto a la sexualidad infantil es reprimir las pulsiones sexuales del niño, puesto que para la sociedad son aberraciones que sin duda deben ser postergadas hasta la pubertad de manera que se olvide de ellas y puedan ser restringidas y limitadas en la mayor medida posible; porque es ahí donde la sexualidad comienza a manifestarse como una pulsión de reproducción y erótica.

Como una manera de ocultar la sexualidad en la infancia, la cultura le encarga a la institución educativa el moldear al niño. En este sentido, el objetivo de la educación es formar al niño para que este se desarrolle dentro de un ámbito social, donde será educado para ejercer una profesión por lo que la educación ve necesario que este debe ser competente, en este sentido, el niño se ve, a los tres años de vida, extraído de su comodidad y tiene la necesidad de enfrentar aquellas normas que la cultura otorga para ser un adulto, este individuo ahora tendrá que responder a las exigencias que la cultura demanda de manera estricta. Sin embargo, su desarrollo toma un giro diferente a lo que estaba acostumbrado, el sujeto entonces deberá modificar su conducta y llevar a cabo un desarrollo en la exigencia.

Una vez alcanzada la edad escolar, esos mismos niños causarán al adulto que trate con ellas la impresión de ser más bien tontos, simples y poco interesantes. Con asombro nos preguntamos dónde ha ido a parar su inteligencia y su originalidad. El psicoanálisis nos revela que estas dotes del niño no han podido resistir las exigencias que se les plantearon, llegando poco menos que a extinguirse al cabo de los cinco primeros años de vida. Es pues evidente que el empeño de inculcar al niño una buena conducta no está desprovisto de riesgos, las represiones que demanda, las formaciones reactivas y las sublimaciones que han de establecerse tienen su precio. En efecto junto con una gran parte de sus estrategias y talentos se sacrifica la espontaneidad del niño. (Freud, 1985, 68)

En efecto al integrar al niño a una escuela, parecerá ser un sujeto carente de conocimientos pues no ha comprendido lo que la escuela busca de él, esta institución es una difusora de conductas de aprendizaje. Siendo así la escuela se encargará de que el infante crea que

lo que sabe cuándo recién entra a la escuela no sirve para nada, por lo que el quitarle lo que sabe y añadirle que “necesita” es también quitarle su originalidad. En este sentido, la cita anterior menciona que desde la perspectiva del psicoanálisis el docente forma al niño como la educación mexicana basada en competencias lo prevé, reprimiendo aquello que desarrolló durante su niñez en el ámbito familiar, olvidando aquellas etapas donde el niño juega un papel activo dentro de la relación *madre- padre- hijo* por aquellas conductas que la educación establece como fundamento de la cultura. De esta manera se afirma que cuando el niño comete un acto imprudente en el aula, por ejemplo, ser egoísta con sus compañeros, estimular las zonas erógenas frente a los demás, entre otros por mencionar, se le llama la atención de tal modo que olvida y/o entra en conflicto con aquellos actos pulsionales tras dicho regaño; evidentemente esto interfiere con el acto de la enseñanza – aprendizaje que tanto valora la sociedad actual.

En cuanto a la sexualidad infantil la educación no prevé que esta pueda ser relevante; tomando como un sustento de certeza técnicas y estrategias en las que se pretende que efectuándolas estas traerán como resultado que el alumno aprenda, esto es opuesto a lo que el psicoanálisis propone debido a que el sujeto aprende por el deseo de saber, no por la imposición de estrategias reguladoras.

En la actualidad el infante está sobre protegido por la cultura, ya que para ella es un ser abstracto y sin pecado; sin embargo si se introduce la idea de que este es un ser sexuado, eventualmente se vería influenciado su desarrollo psicosexual y sabiendo esto, podría enfocarse en que la sexualidad infantil es importante para el desarrollo afectivo.

Bibliografía

- FREUD, A. (1985) *Introducción al psicoanálisis para educadores*. Paidós: Buenos Aires.
- FREUD, S. (1905/1976 a) *Obras completas. Tres ensayos sobre teoría sexual (Volumen 7)*. Argentina: Amorrortu.
- FREUD, S. (1916/1976 b) *Obras completas. Trabajo sobre metapsicología (Volumen 14)*. Argentina: Amorrortu.
- FREUD, S. (1931/1976 c) *Obras Completas. El malestar en la cultura (volumen 21)*. Argentina: Amorrortu.
- FREUD, S. (1916/1976 d) *Obras completas. Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico (Volumen 14)*. Argentina: Amorrortu.
- FREUD, S. (1905/1976 e) *Obras Completas. Fragmento de análisis de un caso de histeria (Volumen 7)*. Argentina: Amorrortu.
- LIPOVETSKY, G (1986) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama
- LÓPEZ, L y Russo, A (2006) *La latencia (Volumen 9)*. México: Revista Psicogente.
- PEINADO, V (2011) *La pederastia socrática. Del deseo a la filosofía*. México: CIDHEM.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP) (2011 a) *Programas de estudios 2011*. Guía para el maestro: México.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP) (2011 b) *Programa de estudio 2011*. Guía para la educadora: México.
- UNIDAD DE PLANEACIÓN Y EVALUACIÓN DE POLÍTICAS EDUCATIVAS DE LA SEP (2009) *Normas de Control Escolar relativas a la Inscripción, Reinscripción, Acreditación, Regularización y Certificación para Escuelas de Educación Básica Oficiales y Particulares Incorporadas al Sistema Educativo Nacional*: México
- WIDLÖCHER, D. (2004) *Sexualidad infantil y apego*. Argentina: Siglo Veintiuno.

Fecha de recepción. 14 de septiembre de 2018.

Fecha de aceptación. 10 de octubre de 2018.